
cultura popular

MARCELA OLIVAS WESTON

LA FIESTA DEL CORPUS EN CAJAMARCA



El Doctor Jorge Zevallos Quiñones encontró un documento del Cabildo de Naturales que detalla cómo era la procesión del Corpus en Cajamarca, quiénes la conformaban y por dónde iba el recorrido:

“En la sesión del 26 de mayo de 1684, el Cabildo de Naturales de la villa de Cajamarca la Grande dio cumplimiento a la costumbre de preparar la pública fiesta del Corpus Christi, la más solemne del año litúrgico católico. Al efecto, los cabildantes distribuyeron entre los varios grupos ayllales de la provincia, la obligación de poner ciertos adornos con que se usaba dar realce a la procesión, indicando los sitios urbanos donde habría de colocárseles. Tales adornos consistían en 12 altares, 152 pares de arcos y 14 luminarias.

Los nueve gremios que concurren al arreglo de la procesión del Corpus, en 1684, representan importantes actividades económicas: carpinteros, sastres, barberos, sombrereros, zapateros, silleros, curtidores, pintores y cereros.

La procesión comenzaba y acababa en la Iglesia de San Francisco. La guaranga de Guzmango encabezaba los grupos indígenas. Daba la vuelta por Plaza de Armas, entraba por lo que hoy es la calle Amalia Puga, al costado de la Catedral, subía por el jirón Apurímac, tomaba la calle de El Comercio hacia la Plaza de Armas y concluía en la Iglesia de San Francisco.”

El estudioso del folklore cajamarquino, Juan Jave, comenta que en el siglo pasado era de reglamento para el Corpus, la

realización de la corrida de toros, teniendo diferentes escenarios como la Cárcel vieja de Belén, el Mercado de la Merced, y por último la Plaza de Toros de Chontapaccha.

Aparecían las “gateras” y “regatonas” que ocupaban el campo ferial para ofrecer toda clase de

dulces, como los pasteles de natilla y también se instalaban los ranchos para expender comidas como el cuy con papa y todo ello se lo asentaba con chicha de jora, cañazo, refrescos y gaseosas.

También se realizaban espectáculos: teatro, circo, juegos mecánicos y juegos de azar. Todas



las actividades programadas para el Corpus eran amenizadas por la Banda de Músicos, organizándose también importantes bailes sociales.

Actualmente la Feria Regional del Corpus Christi, de gran movimiento económico, genera otras actividades sociales como retretas, campeonatos deportivos, corridas de toros, peleas de gallos y espectáculos artísticos en el campo de FONGAL.

Continúa siendo una de las celebraciones religiosas de mayor

significación en Cajamarca. Se caracteriza por la solemnidad de la Misa de Fiesta y por la Procesión de la Hostia Consagrada en su Custodia.

A la Misa de Fiesta, celebrada en la catedral por el Obispo de Cajamarca, asisten sacerdotes, diáconos y seminaristas y la feligresía en un gran mar humano. Luego se inicia la Procesión que parte de la Catedral y recorre la Plaza de Armas, acompañada por autoridades públicas y por una gran cantidad de feligreses, entre incienso, rezos, cánticos



religiosos y repiquetear de campanas.

Es entonces cuando se puede observar la famosa custodia de la Catedral conocida como “La Preciosa”. Mide casi un metro de altura, formada por el sol radiante de 1.480 kg de oro, diamantes, piedras preciosas y perlas finas y por el Viril, revestido con oro, donde se coloca la hostia consagrada, de plata, con casi un kilo de peso.

LAS ALFOMBRAS DE FLORES

El Obispado, la Municipalidad y la Dirección Regional de Industria y Turismo organizan la celebración de esta festividad que va recobrando su atractivo de antaño. En vísperas del Día Central, las instituciones cajamarquinas elaboran alfombras de flores, en la ruta de la procesión, inclusive se contratan artistas que diseñan hermosos motivos en una vistosa competencia. Las calles de la Plaza de Armas se visten con alfombras, altares y arcos.

Nota de un viajero

Heinrich Witt comerciante alemán que llegó a Cajamarca el 12 de mayo de 1842, se dirigió a Celenón el 1o de junio, donde dice haber presenciado un Corpus, describiéndolo así:

“Habiendo terminado las solemnidades de la iglesia (es decir el Corpus Christi) un número de pequeñas imágenes de madera chicas representando santos, de unos dos pies de alto, yo conté 22 de ellos, que el día de Corpus Christi habían sido traídos de los alrededores y de las chacras y otro sitios aledaños y depositadas en la Iglesia, estaban siendo sacados ahora en procesión alrededor de la plaza, parándose en las esquinas donde se habían erigido altares temporales. El primero de estos pequeños santos era Santiago con un saco azul, una ancha camisa con chorrera y montado en un caballo blanco de madera Muchos de los otros santos llevaban en su cintura blancas bandas de chorreras. Me pareció extraño que solamente

las mujeres llevaban el anda en la cual estaban puestos los santos, mientras que los hombres saltaban y danzaban alrededor, al compás de la música de los tambores, pífanos y cascabeles como los que llevaban en las piernas en Chota. El atuendo de las mujeres era, sin excepción, de colores tristes. En la procesión, las imágenes de tamaño normal pertenecían a la iglesia. Representaban a San José y a la Virgen del Carmen. Cada pequeño santo era llevado después a su respectiva casa, con el mismo acompañamiento musical y la noche pasó para los indios bailando, cantando y emborrachándose”.

Y por último, Don Fernando Silva Santisteban nos comentaba que:

“La fiesta católica más importante de Cajamarca siempre fue la del Corpus Cristi, celebrada desde los primeros años coloniales y la que más entusiasmaba a la gente y en especial a los muchachos. En mi infancia

y adolescencia era ya más que una festividad católica una feria, primero llegaban los mercachifles de la costa trayendo toda clase de golosinas: los etenanos con sus cajetas de machacado de membrillo, los negros de Catacaos con sus bolas blancas, etc. Lo mismo que como los pacasmayinos con toda clase de enseres de cocina y los “turcos” y sanmiguelinas con sus telas tentadoras. Lo más significativo eran las diversiones, los carruseles de caballos, las sillas voladores y una serie de puestos para acertar la puntería o engarzando botellas. Pero, sobre todo, el circo y la corrida de toros, armados en cualquier sitio abierto de la ciudad y siempre repleto. Recuerdo a los toreros Chaplin, un torero bufo español que se quedó a vivir en el pueblo de Magdalena y al cajamarquino Linares (“Torero”) con su traje de oro y sucio”. 1